

Geopolítica de los recursos naturales en el África Subsahariana

El desembarco de China y varios países emergentes en África Subsahariana ha generado, en competencia con las potencias occidentales, una "nueva pugna" por sus recursos naturales. La forma en que se explotan y se gestionan estos recursos por parte de actores internos y externos es la clave explicativa de la denominada "maldición de los recursos naturales", con efectos nefastos sobre las condiciones de vida de las poblaciones locales y su desarrollo sostenible. Igualmente, los recursos naturales, desempeñan un papel relevante en la activación y prolongación de numerosos conflictos, en una región crecientemente militarizada y cuyo peso geoestratégico va en aumento. La seguridad y el desarrollo requieren, más que nunca, la inserción, en primer plano, de los derechos humanos y las prioridades de las poblaciones locales.

Los recursos naturales son un eje central de la geopolítica de África Subsahariana y del lugar que ocupa esta inmensa y diversa región –compuesta por 49 países– en el mundo. La explotación de las materias primas africanas por parte de actores externos e internos, y los impactos derivados, tiene además una incidencia directa en cuestiones clave sobre desarrollo sostenible, democracia, derechos humanos, estabilidad y seguridad.

La historia (trata de esclavos, colonización, adquisición de la Independencia) es ineludible para entender el contexto presente, en el que dichos recursos son objeto de una "nueva pugna",¹ a raíz del desembarco de China y diversos países emergentes, que compiten con las potencias occidentales. Esta expresión hace referencia a la contienda que tuvo lugar en la etapa de colonización, a partir del reparto de los territorios africanos durante la Conferencia de Berlín (1885) por parte de diversas potencias occidentales.

¹ La denominación anglosajona *new scramble for Africa* expresa este nuevo escenario, entendido como una nueva pugna o contienda por los recursos naturales.

Jesús García-Luengos es investigador del Grupo de Estudios Africanos de la Universidad Autónoma de Madrid (GEA-UAM) y consultor independiente.

Los recursos naturales se explotaron en beneficio exclusivo de las respectivas metrópolis, que diseñaron (y condicionaron en la etapa posterior) unas economías africanas especializadas en la exportación de una o varias materias primas, trazando además con tiralíneas las fronteras estatales; lo que implicó inmensos retos a nivel de gestión social, política (con multitud de grupos étnicos), económica y del territorio, que persisten a día de hoy. Personas y mercancías atraviesan sin ninguna dificultad las porosas fronteras africanas. De las cuales se aprovechan, por otro lado, las redes de traficantes para exportar ilegalmente los recursos naturales, dejando en la sombra amplias franjas de las relaciones económicas internacionales de África.²

Tras la independencia, los dirigentes de los nuevos Estados africanos establecieron acuerdos con multinacionales y gobiernos extranjeros, sin ninguna intención de que los beneficios derivados contribuyesen al desarrollo del conjunto de la población.

La explotación de las materias primas africanas tiene lugar a través de una relación de dependencia recíproca, pero desequilibrada. Los países africanos precisan de la tecnología, *know-how* y capacidad financiera de las multinacionales extranjeras (apoyadas por sus gobiernos e instituciones de crédito), mientras que los países importadores necesitan los hidrocarburos y minerales africanos para satisfacer sus necesidades energéticas y seguir creciendo. Sin embargo, son estos últimos, junto con las Instituciones Financieras Internacionales (IFI), los que a lo largo de la historia han configurado las reglas del juego en asuntos clave como, por ejemplo, los marcos jurídicos para la Inversión Extranjera Directa (IDE).

La denominada “maldición de los recursos naturales” encierra una serie de claves explicativas sobre el por qué una región con ingentes riquezas forestales, hídricas, en tierras cultivables, minerales e hidrocarburos sigue teniendo altas tasas de pobreza e indicadores de desarrollo bajo mínimos. Los minerales (con el 30% de las reservas mundiales; 40% del oro, diamantes, cobalto; y 80% del platino y el coltán)³ y los hidrocarburos tienen un peso específico en las economías africanas, por lo que las líneas que siguen se centrarán en ellos.⁴

Los recursos naturales desempeñan también un papel relevante en la activación y prolongación de muchos conflictos, en una región con amplias zonas cada vez más militarizadas.

² A., Mbembe, *Necropolítica*, Melusina, Barcelona, 2011.

³ UNECA, *Economic Report on Africa. Industrializing through Trade*, Adis Abeba, 2015.

⁴ El porcentaje de exportación de materias primas pasó del 57% (entre 1990-1999) al 76% (entre 2010-2014), representando los hidrocarburos y minerales en torno al 65% de dichas exportaciones. Véase B. V. Christensen, *Challenges of low commodity prices for Africa*, *BIS Papers*, núm. 87, Bank for International Settlements, 2016.

En paralelo, y de forma vinculada, otros factores como el cambio climático, la demografía, el desempleo masivo de millones de jóvenes, la seguridad alimentaria y los intensos procesos de urbanización (con grandes ciudades, cada vez más insostenibles) hacen sonar la alarma de los gobernantes africanos y sus contrapartes internacionales.

La nueva pugna

La percepción de África como el nuevo El Dorado atrae desde hace un par de décadas a gobiernos extranjeros, multinacionales y fondos de inversión. En el punto de mira está el sector de las industrias extractivas y las grandes explotaciones forestales o agrícolas (a través, en numerosos casos, del llamado “acaparamiento de tierras”), además de otros sectores industriales y tecnológicos.

La denominada “maldición de los recursos naturales” encierra una serie de claves explicativas sobre el por qué una región con ingentes riquezas forestales, hídricas, en tierras cultivables, minerales e hidrocarburos sigue teniendo altas tasas de pobreza e indicadores de desarrollo bajo mínimos

Durante el presente siglo África Subsahariana ha presenciado el desembarco de China y su estrategia multidimensional –basada en el principio de no injerencia en los asuntos internos de los gobiernos africanos–, cuyo núcleo duro es la consecución de materias primas (sobre todo petróleo y minerales) y mercados a golpe de talonario (con masivos créditos de bajo interés); lo cual va vinculado con frecuencia a la construcción (por parte de empresas chinas) de infraestructuras (hospitales, presas, vías ferroviarias, carreteras) que son clave para el desarrollo de los Estados africanos. China está también implicada en varias misiones de paz en África y concede becas de estudio en su país a miles de jóvenes africanos. En 2018 China anunció la concesión de un nuevo paquete de ayuda financiera a África por valor de 60.000 millones de dólares.⁵

A China le acompañan potencias emergentes como India, Rusia, Indonesia, Brasil, Corea del Sur y Malasia. La prioridad de todas ellas es la obtención de petróleo, minerales o tierras cultivables. En torno al 25% de la IDE entre 2000 y 2015 estuvo a cargo de los países BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), y tuvo principalmente como destino el

⁵ Las inversiones de China en África pasaron de 16.000 millones de dólares en 2011 a 40.000 millones en 2016; posicionándose en cuarto lugar, por detrás de EEUU, Reino Unido y Francia, pero con un ritmo de crecimiento mucho mayor. Véase UNCTAD, *World Investment Report*, 2018, disponible en: https://unctad.org/en/PublicationsLibrary/wir2018_en.pdf.

sector extractivo e infraestructuras.⁶ Por su lado, Japón está incrementando su implicación en la región y (en un intento de hacer frente a la competencia de China y su Ruta de la Seda) participa con la India y países africanos en la iniciativa *Asia-Africa Growth Corridor*.

La percepción de África como el nuevo El Dorado atrae desde hace un par de décadas a gobiernos extranjeros, multinacionales y fondos de inversión. En el punto de mira está el sector de las industrias extractivas y las grandes explotaciones forestales o agrícolas

Otros países, como Marruecos, han desarrollado inversiones significativas en diversos sectores, lo que, entre otros factores, abre una nueva vía de interconexión geopolítica con el norte de África. En un continente con escasa inserción en la economía mundial (África Subsahariana representa el 2% de la IDE y el 3% del comercio), pero en el que Unión Africana (UA) apuesta por una transformación económica e industrial de gran calado a través del acuerdo de libre comercio denominado *African Continental Free Trade Area*.

A todo este bloque de China y países emergentes se suma la presencia tradicional de las multinacionales y países occidentales (Francia, Reino Unido, Canadá, EEUU). La competencia entre todos ellos por la obtención de recursos naturales ha dado lugar a la citada “nueva pugna”, que ha sido criticada desde diversos frentes como un nuevo colonialismo. Los principales protagonistas son las empresas chinas (muchas de ellas estatales, con claras ventajas en las licitaciones) en competencia con las potencias occidentales.

Dicha competencia ha suscitado numerosas críticas por parte de unos países occidentales que no tienen excesiva credibilidad en esta cuestión, debido a la forma en que han explotado los recursos naturales en etapas precedentes. Francia –cuya petrolera Elf-Aquitaine fue el brazo de su política exterior y apoyo decisivo de regímenes autócratas en África del Oeste– sigue desplegando su red clientelista (denominada *Françafrique*), que vincula a elites políticas y económicas francesas y africanas, y estableciendo acuerdos empresariales para la explotación de hidrocarburos y minerales con impactos negativos sobre las poblaciones locales. Reino Unido, por su parte, tiene registradas en el mercado de valores de Londres a unas 100 empresas (la mayoría británicas), con proyectos mineros de alto valor estratégicos en casi 40 países. Muchos de estos proyectos –que han contado con el respaldo del gobierno británico para la consecución de los respectivos contratos– han sido

⁶ India aprobó en 2017 la apertura de 18 delegaciones diplomáticas en África, lo que supondrá su presencia en 47 países del continente.

criticados por las exacciones cometidas contra las comunidades locales e importantes daños medioambientales.⁷

Otro caso ilustrativo es el de la petrolera anglo-holandesa Shell, principal responsable de la devastación ecológica del Delta del Níger (Nigeria), de donde sale el petróleo que ha alimentado la ingente corrupción en un país que es el primer productor de África Subsahariana y en el que el 60% de sus más de 200 millones de habitantes vive por debajo del umbral de la pobreza. Actualmente la Shell y la multinacional italiana ENI están siendo procesadas en Italia, junto con varios ex oficiales del Gobierno nigeriano, en un asunto de corrupción de 1.000 millones de dólares.⁸

China ha recibido también muchas críticas por la mala ejecución de sus proyectos de infraestructuras, algunos de los cuales han quedado a medio camino, inmersos en casos de corrupción (como en Etiopía), y por inundar los mercados africanos con mercancías de bajo coste en perjuicio de los empresarios locales. La exportación masiva de madera de forma ilegal por parte de China desde varios países africanos ha sido objeto también de denuncia. Así como sus acuerdos con regímenes autócratas que reciben (como Sudán o Zimbabue) formación militar, armas, y aparatos para el control de los ciudadanos.

La puesta en práctica del principio de seguridad energética siempre ha dejado al margen la cuestión de la democracia y los derechos humanos. A modo de ejemplo, el descubrimiento de petróleo en Guinea Ecuatorial por parte de EEUU provocó, en su momento, un neto retroceso de algunos incipientes progresos democráticos. El principio de soberanía estatal, extensible a las aguas costeras permite en estos casos a las elites africanas explotar el petróleo *off shore* en beneficio propio.

Tanto China (además de India y otras potencias emergentes) como los países miembros de la Unión Europea (UE) tienen una importante dependencia de los recursos naturales africanos. China necesita dichos suministros para seguir manteniendo un alto ritmo de crecimiento económico interno y amortiguar las crecientes tensiones sociales. La UE (que importa el 70% de los hidrocarburos que consume y sólo produce el 3% mundial de los minerales metales) necesita igualmente diversificar sus fuentes de suministro y asegurarse la importación de los recursos africanos. Mientras tanto, las materias primas africanas se siguen exportando sin procesar, en beneficio de los países que las importan.

⁷ M. Curtis, *The new colonialism, British scramble for Africa's energy and mineral resources*, War on Want, 2016, disponible en: <https://waronwant.org/resources/new-colonialism-britains-scramble-africas-energy-and-mineral-resources>.

⁸ Global Witness, «Shell and ENI on trial», disponible en: <https://www.globalwitness.org/en/campaigns/oil-gas-and-mining/shell-eni-trial/>

La “maldición de los recursos naturales”

Conforme a esta teoría (también llamada “paradoja de la abundancia”), la gran mayoría de países que son ricos en recursos naturales tienen tasas muy elevadas de pobreza, indicadores de salud y educación muy bajos, y grandes déficits en materia de democracia y derechos humanos. Esta teoría tiene una vertiente económica (el llamado “mal holandés”)⁹ y otra política, caracterizada por el mal gobierno, déficits institucionales, corrupción,¹⁰ paraísos fiscales y flujos financieros ilícitos. Un escenario en cuyo centro están las élites políticas y económicas africanas y las multinacionales extranjeras.

Tanto China (además de India y otras potencias emergentes) como los países miembros de la Unión Europea tienen una importante dependencia de los recursos naturales africanos

Los Estados rentistas petroleros (que son más de una decena en África Subsahariana) cuentan con el respaldo de los gobiernos y multinacionales extranjeras con inversiones en los mismos. Pese a que estos Estados generan grandes ingresos, sus servicios sociales básicos son muy precarios, lo que contrasta con las dotaciones económicas de sus aparatos de seguridad. La gestión de fondos soberanos y aquellos destinados a las futuras generaciones no destaca por su eficiencia y en algunos casos, como en Angola, han estado a veces marcados por la corrupción.

Por otra parte, los paraísos fiscales son utilizados tanto por las élites africanas como por las multinacionales del sector extractivo. En este último caso, el objetivo es reducir al máximo los impuestos que estas últimas pagan en los países africanos. Una de las vías es la facturación de conceptos sobrevalorados o inexistentes por parte de una filial en un paraíso fiscal a la empresa que explota *in situ* los recursos, con el fin de deducir dichos importes de la cuota tributaria. Otra vía es la venta de petróleo y minerales a paraísos fiscales (como Suiza) para, desde éstos venderlos al cliente final, lo que permite trasladar el pago de impuestos a países en los que el tipo impositivo es ínfimo.

Los Flujos Financieros Ilícitos (FFI) –que conllevan una falsificación deliberada del valor, volumen y/o tipo de producto en una transacción comercial internacional de bienes o servi-

⁹ Analizada a partir de los impactos generados por la exportación de grandes volúmenes de gas y petróleo: aumento de ingresos por divisas y de la masa monetaria; inflación y apreciación de la moneda, impactos negativos en materia de exportaciones, dependencia de la fluctuación de los precios internacionales, y escasa diversificación de la inversión y la economía.

¹⁰ El último informe de Transparency International (2019) hace especial hincapié en los altísimos niveles de corrupción en los países africanos.

cios –son una auténtica lacra para el continente africano. El Informe Mbeki¹¹ –respaldado por los jefes de Estado de la Unión Africana (UA)– estima en 50.000 millones de dólares anuales el volumen de FFI (siendo mayoría los relativos a hidrocarburos y minerales). Su destino mayoritario son los bancos internacionales y paraísos fiscales bajo soberanía de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

Como resultado de estas operaciones fraudulentas, la contabilidad geopolítica africana da un vuelco, tal y como señalan organizaciones como Global Financial Integrity.¹² Si se comparan los ingresos que recibe África Subsahariana a través de préstamos, IDE y Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) que se transfieren al exterior –vía intereses de la deuda, beneficios de las multinacionales y, sobre todo, FFI–, la diferencia es de varios miles de millones de dólares en favor de estas últimas. Si se añade el coste de adaptación a un cambio climático generado fundamentalmente fuera del continente africano, el saldo negativo puede superar los 40.000 millones de dólares.¹³

Las IFI tampoco han contribuido a reequilibrar la balanza de forma equitativa en favor de las arcas africanas. Con el fin de favorecer la IDE, durante la década de los ochenta el Banco Mundial estableció unas directrices que dieron lugar a marcos jurídicos y exenciones fiscales en favor de las multinacionales del sector extractivo. A juicio de muchos expertos, existe una gran descompensación en favor de estas últimas. Casos como el de Liberia, Sierra Leona, Guinea Conakry y Zambia (cuyas exportaciones de cobre en 2011 fueron de 10.000 millones mientras que los ingresos de su gobierno fueron de 240) son muy significativos.

El ciclo alcista de largo recorrido de las materias primas (2000-2014 para los hidrocarburos y 2000-2012 para los minerales) constituye un claro ejemplo de cómo la combinación de la “nueva pugna” y las claves de la “maldición” están lastrando de raíz el potencial de desarrollo de los países ricos en recursos naturales (que son mayoría en África Subsahariana). Pese a los extraordinarios ingresos generados –respaldados por cálculos de diversos organismos internacionales–¹⁴ y a sus espectaculares ratios de crecimiento del Producto Interior Bruto (PIB), sus tasas de reducción de la pobreza apenas variaron (empeorando incluso en algunos países petroleros, como Gabón y Guinea Ecuatorial)¹⁵ y, además, crecieron las desigualdades sociales. Actualmente, siete de los diez países más desiguales

¹¹ United Nations Economic Commission for Africa (UNECA), *Illicit financial flows: report of the High Level Panel on illicit financial flows from Africa*, 2015, disponible en: <https://www.uneca.org/publications/illicit-financial-flows>.

¹² D. Kar, S. Freitas, *Illicit Financial Flows 2001-2011*, Global Financial Integrity, 2012.

¹³ M. Curtis, *op. cit.*

¹⁴ A modo de ejemplo, el Fondo Monetario Internacional estimó que los ingresos de Guinea Conakry, Liberia y Mozambique podrían contribuir a erradicar la pobreza extrema; en el caso de Ghana el 75% y en el de Tanzania el 50%. Véase K. Watkins, *Africa Progress Report 2013: Equity in Extractives. Stewarding Africa's natural resources for all*, Africa Progress Panel, Ginebra, 2013.

¹⁵ *Ibidem*.

del mundo están en África Subsahariana y cinco de ellos (encabezados por Sudáfrica) son ricos en recursos naturales.

Según el Índice de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2018), los diez últimos países del mundo están en África Subsahariana. Nueve de ellos son ricos en recursos naturales. El último de dicha clasificación es Níger, que cuenta con una de las mayores reservas mundiales de uranio, explotado durante décadas en monopolio (hasta 2007) por parte de Francia –cuya electricidad depende en un alto porcentaje del uranio nigerino– con total opacidad y gravísimos perjuicios medioambientales y sobre la salud en las comunidades locales.¹⁶

Pese a los extraordinarios ingresos generados y a sus espectaculares ratios de crecimiento del PIB, las tasas de reducción de la pobreza de los exportadores africanos de materias primas apenas variaron y crecieron las desigualdades sociales

En el otro lado de la balanza, se han activado diversas iniciativas para mejorar tanto la trazabilidad de los minerales, con el fin de identificar si proceden de zonas en conflicto, como la transparencia y la gestión vinculada al desarrollo. A nivel internacional destaca la Iniciativa sobre la Transparencia en las Industrias Extractivas (2003) y a nivel regional la *Africa Mining Vision* (2009). Pese a que se han generado algunos avances, estos son todavía incipientes y no han contribuido a mejorar las condiciones de vida de las poblaciones locales.

Recursos naturales y conflictos

Los recursos naturales desempeñan un papel importante en muchos conflictos, tanto de forma directa como indirecta, en un contexto en el que la seguridad se ha erigido como prioritaria en las relaciones UE-África, en detrimento de las cuestiones de desarrollo; si bien estas siguen teniendo peso en la agenda, de forma interdependiente con las de seguridad. Lo que ha supuesto, a su vez, que la promoción de la democracia y buen gobierno ocupen un papel más secundario.¹⁷

¹⁶ Estos agravios estuvieron en el origen de la denominada “guerra del uranio” (2007-2009) iniciada por grupos tuareg.

¹⁷ M. Iñiguez de Heredia, «La Unión Europea en África: desarrollo y seguridad en un marco de desigualdad» en E. Aimé González e I. Domínguez de Olazábal (coord.), *Informe África: Dinámicas transfronterizas en un contexto globalizado*, Fundación Alternativas, 2019.

En el caso de los conflictos sociales, se ha desarrollado una vertiente de gran calado en torno al denominado “acaparamiento de tierras”, que afecta a grandes superficies destinadas al *agro-business*, producción de aceite de palma, sector minero, tala de árboles e infraestructuras. Los procesos de acaparamiento conllevan normalmente expropiaciones (con frecuencia, sin compensación económica), desplazamientos forzosos y graves vulneraciones de derechos humanos. En algunos casos las comunidades locales consiguen paralizar estos proyectos.

Durante lo que va de siglo numerosas multinacionales (muchas con sede en paraísos fiscales) de países occidentales (EEUU y Reino Unido, además de Francia, Italia, España y otros), asiáticos (China, Malasia, Corea del Sur) y del Golfo Pérsico han invertido en este tipo de proyectos. En torno al 60% de los acuerdos entre las empresas y los gobiernos locales relativos al acaparamiento de tierras tienen lugar en África,¹⁸ en al menos 35 países subsaharianos.¹⁹

Los agravios e injusticias sociales relativos a la explotación de los recursos naturales están también presentes, como causa subyacente, en las protestas sociales de varios países, como Zimbabue o República Democrática del Congo (RDC). En este último tienen lugar diversos conflictos en torno a los minerales, sobre todo en el este del país, desde donde el coltán, el oro y otros minerales se transportan a sus países vecinos y terminan siendo procesados en refinerías del Este asiático. En Sudáfrica, la masacre de Marikana (2012) –en la que fueron asesinados 34 mineros que protestaban pacíficamente contra la multinacional del platino Lonmin– puso de relieve sus grandes déficit socio-económicos y políticos.²⁰

En Nigeria el conflicto provocado por la destrucción de los ecosistemas y la absoluta marginación de las comunidades locales constituye el epicentro de inestabilidad de la región del Golfo De Guinea.²¹ Muchos de los habitantes del Delta del Níger reclaman desde hace tiempo que no se extraiga ni una gota más de petróleo del subsuelo. En RCA, actores de todo tipo compiten por sus minerales; y China, Rusia y Francia (que controla también el uranio en este país) se disputan la concesión de contratos mineros.

El nexa recursos naturales y conflictos está también presente en el Cuerno de África y sus países vecinos. En Sudán del Sur al acaparamiento de miles de millones de dólares pro-

¹⁸ FIAN, *International, Land Grabbing and Human Rights; the role of EU actors abroad*, 2017.

¹⁹ GRAIN, *The Global Farm Land Grab in 2016, How big, how bad?*, 2016, disponible en: <https://www.grain.org/entries/5492-the-global-farmland-grab-in-2016-how-big-how-bad>.

²⁰ J. García-Luengos, «El futuro de Sudáfrica pasa por Marikana», disponible en: <https://blogs.elpais.com/alternativas/2012/10/el-futuro-de-sudafrica-pasa-por-marikana-1.html>

²¹ International Crisis Group, *The Gulf of Guinea: the new danger zone*, Africa Report, núm. 195, 2012, disponible en: <https://www.crisisgroup.org/africa/west-africa/guinea/gulf-guinea-new-danger-zone>.

venientes del petróleo por parte de políticos y altos funcionarios le sucedió una lucha de poder que derivó en una guerra civil (con el petróleo como principal fuente de financiación de uno de los bandos) y una de las mayores crisis humanitarias del mundo.

Somalia –ubicada frente al Golfo de Adén, en una región de un altísimo valor geopolítico– cuenta también con petróleo en su subsuelo y otros recursos naturales. El Mar Rojo y el Golfo de Adén son pasos estratégicos de petroleros y una de las principales rutas comerciales entre Asia (y la iniciativa china de la Nueva Ruta de la Seda) y Europa. El reciente posicionamiento en esta región de Turquía y diversos países –Arabia Saudita, Emiratos Árabes y Qatar (con el trasfondo estratégico de la guerra en Yemen)– se añade al de otros actores, como EEUU, Francia, China y Japón (todos ellos con bases militares en Yibuti, a las que se sumará una en construcción de Arabia Saudita).

Los recursos naturales desempeñan un papel importante en muchos conflictos, tanto de forma directa como indirecta, en un contexto en el que la seguridad se ha erigido como prioritaria en las relaciones UE-África

El Sahel occidental, inmerso en un conflicto, de creciente intensidad en víctimas mortales, es otro espacio militarizado, en el que se han desplegado diversas iniciativas regionales e internacionales en la lucha contra grupos yihadistas. Francia y EEUU, además de otros países, están presentes en una región donde además del uranio existen inmensas reservas petrolíferas en la cuenca del Taoudeni.

Esta región ocupa también un lugar central para la UE por sus flujos migratorios, un ámbito incluido a partir de 2015 en su Política Común de Seguridad y Defensa, lo cual refleja igualmente el proceso de securitización (transformando las migraciones en una cuestión de seguridad, tanto en el interior como en el exterior de la UE) y militarización de su política migratoria.²²

Por otra parte, en la región del Sahel se vienen produciendo desde hace años recurrentes conflictos entre poblaciones nómadas pastorales, que se ven obligadas a desplazarse cada vez más lejos en busca de pasto, y poblaciones sedentarias agrícolas. Esta región está sujeta a un intenso proceso de sequía y desertificación derivado del cambio climático, y constituye un paradigma de cómo África recibe los impactos externos por parte de un planeta profundamente interconectado. Los cambios en los ecosistemas del Ártico (donde

²² G. Serón y L. Gabrielli, «África en la política migratoria de la Unión Europea: actualidad y desafíos», Fundación Alternativas, 2019, *op. cit.*

recursos naturales y geopolítica van también de la mano) desempeñan un papel clave en la circulación atmosférica atlántica, que regula el clima y los cultivos del Sahel.²³

Conclusiones

La actual geopolítica de los recursos naturales en África Subsahariana revela cómo la competencia desmedida y las claves explicativas de la “paradoja de la abundancia” tienen una relación directa con el desarrollo sostenible, la estabilidad y los conflictos.

Cuestiones como los paraísos fiscales, los FFI, la opacidad de los bancos internacionales, los marcos normativos excesivamente favorables para los inversores extranjeros y los intereses orientados a que las materias primas se exporten sin procesar, constituyen variables de una misma ecuación, que conecta África Subsahariana con el exterior y que, al mismo tiempo, revierte en su contra el saldo entre los ingresos que recibe y los fondos (con un peso específico de los FFI) que se transfieren fuera. El centro de este escenario se sitúan las elites políticas y económicas africanas y las multinacionales extranjeras junto con sus respectivos gobiernos.

A nivel político, y como resultado de la “nueva pugna”, los dirigentes africanos—incluidos diversos regímenes autócratas— salen reforzados gracias a la política de China en la región (al precio de un endeudamiento de alto riesgo en varios países); mientras que los intereses económicos y estratégicos de las potencias occidentales juegan, a su vez, en favor de regímenes que carecen de la debida legitimidad social y democrática. La llegada de otros actores, con una apuesta geopolítica especialmente compleja en el Cuerno de África, complican cada vez más el tablero regional.

Las dinámicas en curso indican que los impactos negativos sobre las poblaciones locales, lejos de amortiguarse, se amplificarán. Para evitarlo, la única opción es abordar de forma resolutiva las claves explicativas de la “maldición de los recursos naturales”, cuyas dimensiones y efectos trascienden África Subsahariana e inciden en la estabilidad y bienestar global. El binomio seguridad-desarrollo no es factible si no se le añade, de forma transversal, la dimensión de los derechos humanos, y se eliminan todas aquellas prácticas de acaparamiento y expolio que van en contra de las oportunidades vitales de los más de 1.000 millones de habitantes (un 70% de ellos, jóvenes) de África Subsahariana.²⁴

²³ M.G. Mian, *Ártico. La batalla por el Gran Norte*, Ariel, 2019.

²⁴ La previsión es que su población se duplique en 30 años.